

centistas hasta Spinoza. Ahora se editan ventidós artículos suyos —algunos inéditos— escritos en la década de los ochenta.

Los temas tratados se inscriben todos en el ámbito de la historia de la filosofía moderna: el racismo de Hume, las polémicas de Spinoza, las raíces teológicas de Newton, la religiosidad que inspira la filosofía del siglo XVI y —¡cómo no!— el gran tema del escepticismo. Además se incluye una reflexión teórica sobre las relaciones entre filosofía e historia de la filosofía. La «tercera fuerza» a la que hace referencia el título de la obra es un grupo de pensadores cuya gran figura es Isaac Newton, los cuales —junto a los racionalistas cartesianos y a los empiristas ingleses— constituyen las claves del pensamiento filosófico en el siglo XVI.

El escepticismo es estudiado en figuras como Hobbes, Pascal, Kierkegaard y otros. La tesis de Popkin es que el ambiente de escepticismo originado por la Reforma creó un clima intelectual tal que es el factor histórico más relevante para entender para qué surgieron racionalismo y empirismo.

En definitiva, nos encontramos ante una obra muy valiosa, resultado de investigaciones minuciosas, pero capaz de remontarse hasta una visión original y renovadora de la historia de la filosofía moderna.

J. M. Otero

A. STRUMIA, *Introduzione alla Filosofia delle scienze*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1992, 261 pp., 16 x 20.

A. Strumia, profesor de Mecánica racional y de Filosofía de las ciencias en Bolonia, se propone ofrecer al lector no especializado una introducción a las principales cuestiones de filosofía de las ciencias.

El libro, con características que responden bien a las de un manual introductorio, pretende transmitir la vivencia personal del acercamiento del autor a la filosofía. Durante los años de enseñanza secundaria superior, mostró gran afición por la física; atraído también por las filosofías de Platón y Aristóteles, se decepcionó en los semestres sucesivos: en el modo de exponer la filosofía de los tres últimos siglos, advertía un distanciamiento cada vez mayor entre la ciencia —cuyas afirmaciones se comprobaban experimentalmente— y una filosofía preñada de afirmaciones voluntaristas, nihilistas, escépticas y agnósticas, cada vez más compleja y menos capaz de relacionarse con la realidad.

El desencanto filosófico no frenó sus afanes de lectura, y durante los años de universidad leyó numerosas obras de filosofía de las ciencias. Observó en la mayor parte de los autores una notable capacidad descriptiva del método científico, unida a una gran incertidumbre acerca de la situación de las ciencias en el más amplio contexto de la racionalidad humana. Fue en la relectura de los autores clásicos y del medioevo cristiano donde el autor encontró elementos de interés para individuar las causas de esta situación y proponer un encuadre epistemológico satisfactorio.

La obra parece didácticamente bien concebida, por cuanto la articulación de los capítulos logra encaminar efectivamente al lector en el complejo ámbito de la filosofía de las ciencias.

Introducen el estudio unas consideraciones sintéticas pero certeras sobre la epistemología o filosofía de las ciencias como disciplina científica: su objeto y método, y el lugar que ocupa en el cuadro de las disciplinas filosóficas. Sigue un capítulo dedicado a la descripción del método de la ciencia galileana, y otro, al formalismo matemático.

El deseo del autor de ofrecer un cuadro completo de la racionalidad justifica la inclusión de un capítulo dedicado a la naturaleza, objeto y método de la metafísica. Strumia no limita el horizonte de la racionalidad al alcance natural de la inteligencia humana, sino que considera también la racionalidad que da lugar a la fe sobrenatural, dedicando otro capítulo a la teología.

Completa la parte temática de la obra un capítulo en el que se apuntan los problemas filosóficos científicos más significativos de los recientes debates: la interpretación de la mecánica cuántica, la cuestión del determinismo-indeterminismo en la mecánica clásica y en la mecánica cuántica, y algunas observaciones sobre el modo de entender la causalidad. No se afronta en esta sección la problemática en torno a las relaciones mente-cerebro-inteligencias artificiales; el autor se limita a destacar su importancia, remitiendo a un buen estudio introductorio sobre el tema.

Destaca en los capítulos que hemos mencionado la atención que Strumia presta a la analogía, indicando de modo claro cómo su olvido ha favorecido la reducción de la racionalidad científica a la de las ciencias de método experimental-matemático.

La parte más extensa es la que se presenta bajo el título *Autores*, en la que sintéticamente se expone el pensamiento de algunos de los más eminentes representantes del movimiento de filosofía de las ciencias acerca de tres cuestiones epistemológicas fundamentales: teoría del conocimiento, relación ciencia-filosofía o problema de la demarcación entre ciencia y filosofía, y modo de entender la objetivación. Los autores seleccionados son: Popper, Bachelard, Koyré, Kuhn y Feyerabend.

M. Angeles Vitoria

Mariano ARTIGAS, *La inteligibilidad de la naturaleza*, «Ediciones Universidad de Navarra, S. A.», Pamplona 1992, 540 pp., 14,5 x 21,5.

En el ámbito de la ciencia empírica, resulta frecuente encontrar cultivadores de su disciplina que carecen de un conocimiento del papel de la ciencia dentro de la visión que el hombre tiene del mundo. A lo sumo, poseen algunos conocimientos sencillos de otros puntos de vista, complementarios con el suyo. La presente obra del prof. Artigas viene a llenar este vacío mediante una serie de reflexiones que permiten integrar los más recientes avances científicos con un riguroso estudio filosófico del mundo que nos rodea, proporcionando así una visión integrada en la que el experto interesado podrá situar su parcela de conocimiento y enriquecerla con lo que el método filosófico puede ofrecerle.

La obra, extensa, se estructura en siete capítulos. Los tres primeros muestran aspectos observables de la realidad —la naturaleza como dinámica estructurada, los procesos naturales como manifestación de la actividad de la naturaleza, las entidades naturales y su consideración por la ciencia empírica y la filosofía—, con acotaciones que permiten un análisis filosófico posterior. En los capítulos IV y V se realiza un análisis filosófico de la naturaleza y de la ciencia, y tratan del orden y organización entre los distintos seres naturales y los aspectos inteligibles de la naturaleza. Los dos últimos capítulos se dedican a cuestiones de fundamentación —la relación entre el mundo que se nos ofrece a la observación y la teología natural— y a estudiar el hombre dentro del contexto propuesto por el resto del libro, analizando sus dimensiones natural y espiritual.

La obra se plantea como un diálogo fructífero entre la ciencia actual y la fi-